

buble a la acción manipuladora y fraudulenta de la oligarquía turnista. Pero, sin duda, cerrarán el libro con un balance claramente positivo.

Manuel Suárez Cortina es profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de Cantabria. Es autor de obras como *El reformismo en España: republicanos y reformistas bajo la monarquía de Alfonso XII* (1986), *Casonas, hidalgos y linajes: la invención de la tradición cántabra* (1994). Más recientemente ha editado junto a otros autores el libro *La Restauración, entre el liberalismo y la democracia* (1997).

M<sup>a</sup> del Mar Larraza  
*Universidad de Navarra*

**Zapatero, Virgilio, Fernando de los Ríos. Biografía intelectual**, Granada: Diputación de Granada, Pre-Textos, 1999, 520pp., ISBN 84-8191-321-9.

I. De Ronda a Madrid. II. La hora de Don Francisco Giner. III. Buscando el camino. IV. Nos hace falta un pueblo. V. En un bellissimo rincón. VI. La causa de los aliados. VII. Quién tiene derecho a castigar. VIII. O Inglaterra o Rusia. IX. Libertad... para qué. X. El ocaso del liberalismo. XI. Una dictadura incivil y ridícula. XII. El sentido humanista del socialismo. XIII. La renuncia a la cátedra. XIV. Por fin, la República. XV. Hombres de leyes. XVI. Justicia y Constitución. XVII. Iglesia y Estado. XVIII. España tiene ansia de saber. XIX. La escuela, auténtica representación de la República. XX. La revolución de octubre. XXI. El primer acto de un drama de dimensiones universales. XXII. Derrotados y divididos. XXIII. La segunda derrota. XXIV. Nueva York. 31 de mayo de 1949. Bibliografía. Índice Onomástico.

Es bien conocida la faceta pública de Virgilio Zapatero por su paso por la política, pero lo es menos su actividad como universitario, investigador y docente. Ya en 1974, bajo la dirección de Joaquín Ruiz-Giménez, publicó su tesis doctoral sobre el pensamiento de Fernando de los Ríos, importante dirigente socialista desde la década de los 20 del pasado siglo y ministro de varias carteras en la República. Sobre él, tras décadas de dictadura, o bien caía un gran desconocimiento o bien se había proyectado una imagen totalmente distorsionada por los portavoces del régimen de Franco. Había que rescatarlo del olvido colectivo al que había sido sometida su figura y colocarla en el lugar que le corresponde, junto a una generación de intelectuales de su tiempo, la de 1914, entre quienes encontramos a José Ortega y Gasset, Manuel Azaña, Julián Besteiro, Gregorio Marañón, Salvador de Madariaga o Ramón Pérez de Ayala...

Coincidiendo con la celebración del medio centenario de la muerte en el exilio de Nueva York de Fernando de los Ríos (1879-1949), Virgilio Zapatero ha publicado esta biografía que amplía y profundiza el trabajo de juventud ya mencionado. Para ello ha tenido la fortuna de ser el primer investiga-

dor en poder trabajar con su archivo personal, depositado hoy en la Residencia de Estudiantes. Ello le ha permitido consultar un amplísimo repertorio de fuentes en las que, junto con los artículos de prensa y obras publicadas ya conocidas, ha manejado otros textos inéditos, como el diario escrito durante la crisis de 1917, y sobre todo sus muy importantes fondos epistolares. A lo largo de las páginas de este libro el autor acentúa, según las circunstancias, el plano biográfico, el intelectual o el político de la trayectoria personal de Fernando de los Ríos hasta configurar un completo retrato del político socialista.

Fernando de los Ríos tuvo desde joven preocupación por los problemas sociales que afectaban a su tierra natal, Andalucía, en especial por la delicada situación de los jornaleros. Y esta preocupación, que no le venía de su acomodada situación familiar, se la introdujo el anarquista Fermín Salvoechea con quien trabó amistad en su adolescencia. Pronto se desplazó a Madrid por indicación de un tío lejano suyo, Francisco Giner de los Ríos, cuya influencia será decisiva y perdurará a lo largo de toda su vida. Giner había sido uno de los fundadores de la Institución Libre de Enseñanza y representaba en el panorama intelectual de la España de entonces la defensa de una tradición liberal que pretendía la modernización de España a través de la educación y la ciencia. Su finalidad era formar a personas, no para construir una aristocracia intelectual que “salvara al pueblo”, sino para que, siendo parte de ese mismo pueblo, contribuyeran a transformar a esa pobre nación atrasada y alejada de las corrientes científicas y culturales europeas.

Fernando de los Ríos es uno de los primeros becarios de la Junta para la Ampliación de Estudios que consigue continuar sus estudios de Derecho en Alemania. Allí conoce el socialismo a través de sus profesores de la Universidad de Marburgo, pero no a través de Marx sino de Kant, y es testigo del debate que se produce en el seno del socialismo alemán entre Bernstein y Kautsky: el primero defendía el pacto del socialismo con el liberalismo y la aceptación plena de la democracia y las instituciones, mientras que el segundo mantenía la lucha de clases y la vía revolucionaria como único medio de derribar al estado burgués. El talante de De los Ríos sintoniza claramente con la postura de Bernstein.

En 1911 Fernando de los Ríos obtiene la cátedra de Filosofía del Derecho en la Universidad de Granada y no milita en ningún partido político hasta 1919 cuando ingresa en el PSOE, única formación política a la que pertenecerá a lo largo de su vida. Ello no significa que carezca de preocupaciones políticas: funda en 1914, junto con otros miembros de su generación, la Liga de Educación Política, liderada por Ortega y Gasset, cuyo objetivo es la extensión de una cultura política liberal en amplias capas de la sociedad española; durante la Gran Guerra europea defiende con su pluma al bando aliado porque representa la libertad, frente al autoritarismo germano en numerosos artículos de prensa aparecidos en *El Socialista*, en la revista *España* o más

adelante en el periódico *El Sol*, al mismo tiempo que firmaba manifiestos en su apoyo; en la crisis de 1917 rechaza el movimiento revolucionario violento aunque también condena la ilegitimidad de la represión gubernamental.

Uno de los puntos más interesantes de esta biografía es el relato acerca del viaje que emprenden en 1920 Fernando de los Ríos y Daniel Anguiano a Rusia para entrevistarse con Lenin. La importancia de esta entrevista va más allá del encargo de su partido, el PSOE, a quien tenían que informar sobre la conveniencia o no de ingresar en la III Internacional, no hay que olvidar que Lenin, cuando apenas hacía tres años que había triunfado la revolución rusa, era un auténtico mito para las clases trabajadoras europeas, por una parte, y, por otra, una auténtica amenaza para la estabilidad interna de la mayoría de los estados del continente que lo miraban con enorme preocupación. De las conversaciones que mantuvieron, De los Ríos acabó muy decepcionado por el sacrificio que se hacía de la libertad por la revolución. Ante la pregunta formulada por De los Ríos acerca de cuando finalizaría la dictadura del proletariado para establecer un régimen de plena libertad, Lenin contesta: “¿Libertad para qué?”, respuesta que De los Ríos no podía de ninguna manera admitir. A la vuelta de su viaje, ambos explican sus impresiones al partido que finalmente decide no ingresar en la III Internacional, tal y como defendía De los Ríos, con lo que se produce la conocida escisión del partido y la aparición del comunismo español.

La situación política nacional e internacional de la década de los veinte lleva a cierta desazón a De los Ríos. Por una parte, ante el golpe de Primo de Rivera reacciona prontamente para rechazarlo y considera a la dictadura instaurada como “incivil y ridícula” más que cruenta, pero se encuentra sólo ante la dirección de su partido que opta en primera instancia por la neutralidad y más adelante por el colaboracionismo. Por otra parte, el panorama europeo no era más esperanzador, al emerger con fuerza las soluciones autoritarias y fascistas. Únicamente el triunfo del laborismo en Reino Unido le aporta cierta esperanza. Por ello, con el Parlamento cerrado, se dedica especialmente a su cátedra de Derecho de Granada y a trabajar en la que será su gran aportación intelectual, la formulación por primera vez en España de un socialismo humanista, europeo, democrático y liberal, que quedará plasmada en la que será su principal obra *El sentido humanista del socialismo*.

En el ahogamiento de la dictadura, el derrumbe de la monarquía y la proclamación de la República, Fernando de los Ríos ocupa un papel de primera línea que le lleva a pasar, en pocas jornadas, de la cárcel Modelo de Madrid, acusado de conspirador contra la monarquía, a la cartera de Justicia en el primer gobierno republicano. En esta parte del libro el autor dibuja un perfil eminentemente político y sería interesante realizar una lectura paralela con otros relatos de los mismos acontecimientos como la biografía de Santos Juliá (Alianza Editorial, 1990), sobre Manuel Azaña, primero Ministro de la Guerra y después Presidente del Gobierno, o las *Memorias* del presidente de



la República Niceto Alcalá-Zamora (Planeta, 1998) porque ofrecen una visión sobre los mismos acontecimientos que en ocasiones será muy diferente según sea contado por uno u otro de sus propios protagonistas.

Quizás el punto más interesante de esta etapa sea la parte dedicada a la cuestión religiosa. A Fernando de los Ríos, como titular del ministerio de Justicia, le correspondió mantener contactos con la Iglesia para negociar su situación dentro del nuevo régimen. Por ello y teniendo en cuenta la resolución final en la que se establecía la expulsión de los jesuitas y la prohibición de la enseñanza a las órdenes religiosas, se ha querido proyectar una imagen de Fernando de los Ríos como un anticlerical radical y doctrinario. Virgilio Zapatero nos muestra sin embargo como en el trasfondo de ese debate su actitud fue muy diferente: primero por las largas negociaciones que mantuvo De los Ríos con el Nuncio Tedeschini y especialmente con el cardenal Vidal i Barraquer, intentando buscar los puntos de concordia para establecer las nuevas relaciones entre la Iglesia y Estado, consiguiendo a lo largo de las reuniones con este último incluso un clima de entendimiento y amistad, que no consiguió con los miembros de su propio partido mucho más extremistas en estas cuestiones. Y respecto al discurso ante el pleno de las Cortes Constituyentes que pronunció, no como representante socialista ya que su postura no coincidía con la de su grupo parlamentario, sino a título individual, defendió una postura mucho más conciliadora que la de su propio partido. La resolución final de este debate le hizo considerarse como derrotado y la resolución triunfadora, propuesta por Manuel Azaña, no dejó de verla como una manzana envenenada que a la larga sería letal para la República.

Del resto de la biografía señala su labor en el Ministerio de Instrucción Pública realizando una labor de educación y cultura en línea con la tradición institucionista. Y tras el drama de la guerra civil en la que trató de favorecer a la República como embajador ante los Estados Unidos fracasando tanto en conseguir un apoyo explícito norteamericano como en la compra de armas, sucedieron los difíciles años del exilio en Nueva York hasta su muerte en 1949. Años en los que se volcó en su actividad académica y como conferenciante por toda Iberoamérica.

Independientemente de algunas inexactitudes cronológicas y de algún punto que podría haber sido tratado con mayor profundidad, el resultado es una excelente biografía que nos permite conocer a fondo el pensamiento, la actitud y el talante de una persona cuya trayectoria vital se cruzó en muchas ocasiones con la de todo un pueblo y fue testigo de excepción, e incluso protagonista, de algunos de los acontecimientos políticos más relevantes de la historia de España de la primera mitad del siglo XX. Y en el plano intelectual es Fernando de los Ríos el primer socialista que intenta superar los estrechos moldes del obrerismo del PSOE realizando un esfuerzo serio para conjugar liberalismo y socialismo, y apostando inequívocamente por la vía parlamentaria frente a la línea marxista de lucha de clases y dictadura del proletariado

que predominaba entonces en su partido. Se trata por tanto de una biografía en la que Virgilio Zapatero nos revela una figura que era muy desconocida, que supo conjugar la palabra y la pluma, el pensamiento y la acción y que desde ahora tendrá que ser tenida en cuenta a la hora de hablar de la cultura política liberal española.

Virgilio Zapatero es catedrático de Filosofía del Derecho y director del Departamento de Fundamentos del Derecho y Derecho Penal de la Universidad de Alcalá. Es autor de *Fernando de los Ríos: los problemas del socialismo democrático* (1974) y de *Socialismo y ética: textos para un debate* (1980).

José M<sup>a</sup> Aymerich  
Universidad de Navarra

**Rodríguez Jiménez, José Luis**, *Historia de Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, 552 p., ISBN 84-206-6750-1.

Prólogo. Falange domesticada *versus* franquismo. 1. Mirando al Duce. 2. El fascismo llega a España. 3. Falange Española de las JONS. 4. La Guerra Civil como vía de acceso al poder. 5. En la órbita del Eje. 6. Un partido a la defensiva. 7. La Falange de Franco. 8. La disidencia falangista. Epílogo. Fuentes documentales y bibliográficas. Índice onomástico.

José Luis Rodríguez Jiménez no es ningún desconocido para quienes están interesados en el estudio y conocimiento de la derecha española del siglo XX y del fenómeno fascista en general. A sus aportaciones anteriores, una ahora el estudio del partido que histórica y socialmente es conocido como la concreción del fascismo en España: Falange Española y de las JONS, y de su posterior proyección en el régimen franquista como Falange Española Tradicionalista y de las JONS.

Ciertamente no es pequeño el interés que encierra el análisis de este fenómeno histórico-político, dentro del estudio de la historia del siglo XX español, si tenemos en cuenta el hecho de que todos los españoles entre 1939 y 1975 se vieron afectados, en mayor o menor medida, por la existencia del falangismo y su presencia en distintos ámbitos de la sociedad española —sindicatos, sistema educativo, simbología en las calles, etc.—. Por ello es necesario saber qué fue realmente el falangismo, de dónde procedía, qué hubo posteriormente de auténtico y qué no. Rodríguez Jiménez aporta en este caso el fruto de su trabajo como investigador de cara a ampliar el conocimiento de esa parte del pasado de los españoles. Hay que señalar que en buena medida logra cubrir ese objetivo.

Un claro ejemplo de lo apuntado es el primer capítulo de esta obra. En él, el autor, presenta las ideas y declaraciones de personajes que serían claves en